

# Editorial

POR NORA AQUÍN

Directora de ConCienciaSocial

## “Es un atrevimiento”

Así respondió el entonces rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Antonio Nores, frente a los jóvenes representantes de la Federación Universitaria que le pedían la renuncia. Sin lugar a dudas, en el año del centenario de la Reforma Universitaria, hay mucho por conmemorar, pero una lectura centrada en la actualidad nos lleva también a deplorar sentidos y prácticas que la actual coyuntura universitaria exhibe día a día.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos el estallido que llevaron adelante los estudiantes cordobeses congregados en la Federación Universitaria, que cambió para siempre la educación universitaria.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria –aquella gesta histórica que trascendió en mucho los límites de la Universidad– conmemoramos la decisión inquebrantable de sus protagonistas de modificar el curso de la historia y a la vez, deploramos que sus supuestos herederos

participen como protagonistas de la deslegitimación de la educación pública y del recorte al presupuesto universitario anunciado para el año 2018.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos el reclamo estudiantil frente a la anquilosada posición de la Universidad que limitaba el desarrollo científico, y a la vez, deploramos el actual desmantelamiento en el área de Ciencia y Técnica.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos la fuerza con que sus protagonistas promovieron un proceso de democratización y de acceso a los sectores sociales más desfavorecidos, que terminó de concretarse con la gratuidad instituida en 1949, y a la vez deploramos el intento cada vez más claro de subordinar nuevamente las funciones de la Universidad (docencia, investigación y extensión) a los requerimientos del mercado, ignorando la necesidad de tener presente siempre el

conflicto de posiciones en torno a para qué, cómo y con quién nos vinculamos.

En el año de la Reforma Universitaria, conmemoramos al conjunto de intelectuales y dirigentes políticos que además de participar de su gesta, transmitieron su espíritu libertario por toda América Latina, y a la vez deploramos la pobreza de ciertos intelectuales y políticos de la actualidad, que desarrollan un discurso salvaje para denigrar a los sectores más vulnerables, colaborando así en la construcción de una nueva hegemonía cultural que resulta excluyente de las mayorías.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos las movilizaciones en demanda de autonomía y del cese de la injerencia del poder político, y a la vez deploramos la subordinación y disciplinamiento de algunas/os rectoras/es a las pautas políticas fijadas desde el gobierno nacional.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos la demanda de excelencia académica y, a la vez, deploramos que las universidades públicas del país sean sede de una cantidad inusitada de propuestas carentes de rigurosidad, tales como diplomatura en *coaching*, cátedras abiertas de emprendedorismo, cursos de gestión de talentos, autoayudas y talleres de espiritualidad y otros tantos que desvalorizan la función primordial de producción y transmisión de conocimientos socialmente relevantes que tiene nuestra Universidad.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos el carácter público y gratuito de la Universidad argentina y, al mismo tiempo, deploramos que organismos gubernamentales dirigidos por egresadas/os de universidades privadas, discriminen a profesionales que han estudiado en universidades públicas.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos su espíritu emancipador y, a la vez, deploramos la reforma política que en 2016, entre gallos, medianoche y policías, restringió derechos y oscureció la democracia en nuestra Universidad Nacional de Córdoba.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos las expresiones de su Manifiesto Liminar, en especial la que expresa *“Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan”*. A la vez, deploramos que cada día amanecemos con un dolor más y una libertad menos para la mayor parte de la ciudadanía.

En el año del centenario de la Reforma Universitaria, conmemoramos pero no festejamos. Y no festejamos porque nos ubicamos en las antípodas de la tendencia mercantilista que avanza. Porque seguimos bregando por una vinculación que entregue conocimientos y propuestas a los movimientos sociales, a los sectores sociales que no están organizados, a las instituciones que vehiculizan políticas sociales y a quienes más sufren la asimetría en las posibilidades de ser.

Por todo ello, deseamos que los distintos claustros, pero fundamentalmente las/os estudiantes investidas/os con la fuerza del pasado, del presente y del futuro se ganen nuevamente aquella reprimenda retrógrada: “es un atrevimiento”. Sí. Son tiempos de atreverse, de desarrollar osadía, de estudiar, de pensar, de inventar, de dar lugar a la imaginación, a la conciencia y a la voluntad colectivas. Es tiempo de que nuestra juventud, como aquella del 18´, se canse de

soportar a los tiranos y que atienda a las resonancias del corazón para detener tanta injusticia; para que, como dice el Manifiesto, las Universidades no sean nuevamente “...el refugio secular de los mediocres... el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara”. Para que, en definitiva, avancemos por los conflictivos caminos de la conquista de derechos.